

La "vocación literaria" de Manuel Azaña

A CABAN de cumplirse cien años del nacimiento de Manuel Azaña (Alcalá de Henares, 1880-Montauban, 1940). Todos sabemos que los centenarios y otras circunstancias de carácter similar son aprovechados, en buena parte, por unos y otros, para prestar mayor atención al autor o al hecho que se conmemora, persiguiendo fines u objetivos muy distintos. En el caso concreto que nos ocupa, el centenario de Azaña, algunas publicaciones obedecen y otras obedecerán, qué duda cabe, al elemental principio consistente en airear determinadas posiciones políticas de corte republicano-azañistas; otras más, perseguirán objetivos menos propagandísticos y emocionales, buscando más que otra cosa el conocimiento de un reciente pasado histórico a través de este ser histórico concreto que es Manuel Azaña. De todas maneras, conviene dejar claro por qué esta circunstancia coyuntural nos trae a estas páginas: Azaña, por razones obvias de todos conocidas, es para la mayoría un perfecto desconocido o, lo que no es más bueno, el conocimiento que de él podemos tener resulta en gran manera falseado, dislocado, etc. Hay, pues, una obligación por nuestra parte: contribuir, en este caso, al conocimiento cada vez más exacto de Azaña que, en definitiva, no es otra cosa que coadyuvar al conocimiento de nuestra reciente historia. Por lo que a mí respecta, voy a detenerme brevemente en la específica esfera de su labor literaria, abordando con cierta insistencia eso que de modo tan vago y poco preciso he dado en llamar "vocación literaria" de Manuel Azaña, cuyos límites señalaré oportunamente.

TRAYECTORIA POLITICO-INTELLECTUAL

La labor literaria de Azaña, que vamos a delinear junto a su tarea política, por las razones que más abajo veremos, se orienta en lo que descriptivamente podemos considerar, por un lado, la creación o producción y, por otro,

su práctica crítico literaria. A partir de octubre de 1897, sus años de estudiante, publica sus primeras páginas literarias, firmadas con el pseudónimo "Salvador Rodrigo", en una revista literaria decenal alcalaina, por lo demás de corta vida, "Brisas de Henares". En 1898, cuando acaba de cumplir 18 años, se marcha a Madrid a preparar su doctorado en Derecho. Allí alterna su trabajo en un bufete con su actividad literaria. A primeros de siglo, comienza a colaborar en la revista "Gente Vieja", con juveniles artículos del mismo corte de los aparecidos en "Brisas de Henares", es decir, con artículos, podríamos llamar, de costumbres, que vuelve a firmar con su primer pseudónimo. En 1901 y 1902, respectivamente, publica en dicha revista sus primeros relatos. Se trata de dos cuentos titulados "Esbozo" y "En el ventorro del Tuerto". Oposita a Registros por razones presumiblemente económicas al terminarse la herencia paterna. En 1911, becado por la Junta de Ampliación de Estudios, marcha a París. Desde la capital francesa colabora en "La Correspondencia de España". Tras regresar a Madrid es elegido secretario del Ateneo, se afilia al Partido Reformista y funda la poco influyente Liga de Educación Política. En 1916, tras formar

vo era la democratización de España para que ésta pudiera entrar como miembro en la Sociedad de Naciones.

Tras su segunda estancia en París, 1919-1920, funda y lleva la codirección, junto a Cipriano Rivas Xerif, de la revista literaria "La Pluma", de periodicidad mensual, que habría de alargar su vida durante tres años (junio de 1920-junio de 1923). En esta revista colaboran Valle-Inclán, Unamuno, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén, García Lorca, Pedro Salinas, Pérez de Ayala, Gómez de la Serna, amén de los trabajos y críticas de los codirectores. Azaña publica en "La Pluma" una parte de "El Jardín de los Frailes", novela que termina poco tiempo después, y que fue editada íntegramente en 1927, en la que toma como objeto de narración sus años de colegial pasados en El Escorial (PP. Agustinos); y, asimismo, da a la luz pública sus primeros estudios sobre Ganivet, utilizando ahora, junto a su nombre, nuevos pseudónimos: "Cardenio" y "El Pasante en Corte". Coincidiendo con la desaparición de "La Pluma", Azaña pasó a dirigir el importante semanario "España", hasta su desaparición en 1924, en donde el futuro presidente de la Segunda República Española desarrolla una notoria la-

bleta" (mayo-diciembre de 1937), "Cuaderno de Pedralbes" (abril de 1938-enero de 1939) y, por último, "Cartas" (1939-1940). Luego, el exilio. Después, la muerte.

LA LABOR CRITICO-LITERARIA

Aunque he hecho breve referencia en el apartado anterior a la faceta crítico literaria de Manuel Azaña, parece conveniente un mayor detenimiento en esta esfera de su tarea intelectual. En este sentido, hemos de afirmar, en primer lugar, que su práctica crítica no ha sido muy dilatada. Fundamentalmente, la constituyen una serie de ensayos y artículos que en algunos casos conforman posteriores publicaciones suyas en forma de libro. Sobre Valera, por ejemplo, se ha ocupado en diversas ocasiones: "Valera en Italia" (Madrid, 1929), "Valera" (prólogo a "Pepita Jiménez", 1927). Incluido, posteriormente, también en su libro "La invención del Quijote y otros ensayos" (1934), "Asclepiogenia y la experiencia amoratoria de don Juan Valera" (en su libro "Plumas y palabras", 1930). Estos y otros trabajos sobre el escritor egabrense se hallan recogidos en sus "Obras completas" (compilación, prefacio general, prólogos y bibliografía de J. Marichal, México, 1968) y en "Ensayos sobre Valera" (Madrid, 1971). Asimismo, de la atención prestada al escritor granadino Angel Ganivet, cabe destacar su importante trabajo "El idearium de Ganivet" (incluido en "Plumas y palabras"). Sobre la llamada generación del 98 también se ocupa en diversos artículos recogidos en "Plumas y palabras", y en parte de su ensayo "Tres generaciones del Ateneo" (en "La invención del Quijote..."). Cervantes también atrajo el interés de Azaña, como se desprende del ensayo que da título a uno de sus libros. A esta lista, necesariamente incompleta, hay que añadirle otras publicaciones suyas, como "Temas literarios" (Madrid, 1934). Todos estos trabajos y otros no citados se hallan recogidos en la sección de Crítica Literaria de sus "Obras completas".

Escapa a las pretensiones de este pequeño trabajo la caracterización particular de cada uno de estos estudios. Si cabe, por el contrario, la formulación de algunas consideraciones globales en torno a los mismos. Azaña es un crítico inteligente, al mismo tiempo que abiertamente comprometido con sus ideas políticas. Esto último ha posibilitado que en sus diversas lecturas de escritores y de períodos de nuestra "historia literaria" se muestren, lo que extraña y desagrada a muchos, sus posiciones ideológicas, llegándose a desdibujar en ocasiones los límites de su lectura como lectura estrictamente literaria, y dando cabida a preocupaciones de ca-

Diálogo

parte de una comisión que visita los frentes franceses, pronuncia una serie de importantes conferencias de las que habría de nacer su publicación "Estudios de política francesa contemporánea. I. La política militar" (1919). Por estos años colabora en "El Imparcial". En febrero de 1918 se presenta como candidato a diputado, por el Partido Reformista, en el distrito de Puente del Arzobispo (Toledo), no saliendo elegido. Finalizando la Primera Guerra Mundial funda, junto a otros aliados (Unamuno, Menéndez Pidal, Marañón, Américo Castro, Pérez de Ayala), la Unión Democrática Española, cuyo objeti-

bor de ensayista político. En 1925, declarado ya abiertamente su republicanismo, crea el grupo político Acción Republicana. En estos momentos inicia sus trabajos sobre Valera. En 1928 escribe una obra de teatro, "La Corona", estrenada en 1932. Un año antes de proclamarse la Segunda República se hace cargo de la presidencia del Ateneo. Tras la instauración de la República, en la primavera de 1931, es nombrado ministro de la Guerra; poco tiempo después, presidente del Gobierno. En 1933, tras una crisis, ya fuera del Gobierno, funda Izquierda Republicana, partido que habría de desempeñar un papel importante de cara a la formación del Frente Popular. Es ahora cuando reinicia su labor típicamente intelectual: "Recobré —dice— el trato con mis libros y papeles. Me di un hartazgo de lectura colosal. Sed atrasada. Régimen correctivo de una deformación peligrosa. Porque nada estrecha tanto la mente, apaga la imaginación y esteriliza el espíritu como la política activa y el gobierno".

En 1934 concluye su ensayo sobre Cervantes y dicta una conferencia de significativo título: "Grandezas y miserias de la política". En febrero de 1936, una vez que el Frente Popular gana las elecciones generales, Azaña pasa a ser nuevamente Jefe del Gobierno, para terminar siendo presidente de la República. Durante el período de la guerra civil, nuestro crítico republicano, más que un político activo, es un símbolo que permanece al frente de la República. Durante este tiempo escribe incansablemente: "La velada en Benicarló" (abril de 1937), "Cuaderno de la Po-

PASA A LA PAGINA SIGUIENTE

Antonio CHICHARRO

(Profesor de Crítica Literaria de la Facultad de Letras de la Universidad de Granada)

La "vocación literaria"...

VIENE DE LA PAGINA ANTERIOR

rácter histórico-político en conexión estrecha con la problemática española, etc. Esto no es nuevo. Es más, yo diría que el interés de esta producción radica no sólo en las informaciones que pueda proporcionarnos acerca de determinados escritores, etc., sino también, y principalmente, en que muestra cuáles son las posiciones ideológicas de un grupo social, al mismo tiempo que enseña, probablemente sin pretenderlo, lo que todos los demás ocultan: que la crítica literaria no es sino un discurso ideológico. Partiendo, además, de esta última afirmación, comienzan a desaparecer los límites que aparentemente existían entre esta producción y la de su ensayismo político. Ambas se reducen, en sus efectos, a ser lo mismo, pese a todas las di-

ferenciaciones que se puedan argüir. Este razonamiento amplía nuestra atención a la cuestión de la "vocación" de Azaña.

LA "VOCACION LITERARIA"

Si no he ignorado, en el repaso quintaesenciado que hemos dado a su trayectoria político-intelectual, su "doble" tarea política (ensayista político y político activo) que he ido describiendo junto a su "doble" labor literaria (creador y crítico), se ha debido a que dichas esferas van unidas en su base, aunque bien es verdad que puedan ser especificables sin olvidar por ello la unidad de su origen. Así, pues, el desdoblamiento de su práctica intelectual ha llevado en numerosas ocasiones al planteamiento de la contradicción que parece exis-

tir entre su "vocación" (entiéndase dedicación) literaria y su "vocación" política. Se ha hablado, por tanto, del intelectual que "hace" política, del "hombre de ideas" que ambigua y contradictoriamente se pone al servicio activo de una causa política concreta. Es más, el propio Azaña era portador consciente de esta contradicción. Ahí están sus testimonios. Pero, pese a todo lo apuntado, creo que esta contradicción, en realidad, no existe. Y no existe en el sentido de que toda práctica intelectual está marcada por un compromiso, consciente o inconscientemente, reproducido, en una dirección u otra. Así, la práctica literaria de Azaña se sitúa, más conscientemente que otras prácticas de este tipo, al "servicio" de una ideología o, para decirlo más exactamente, "fabrica" esa ideología: la de la burguesía liberal de la época. Su práctica política se sitúa al servicio de dicha burguesía. ¿Qué las diferencia, pues? Tan sólo el ejercicio del poder político, es decir, el poder instaurar en dominante a esa fracción de la burguesía española. Es por lo que Azaña no es un literato frustrado por la política, aunque así pueda parecernoslo. La frustración de Azaña es, en todo caso, y con un breve paréntesis de sobra conocido, la frustración de la burguesía liberal de la época que lucha, valiéndose de amplias capas de la pequeña burguesía intelectual: Azaña, por instalarse en el poder definitivamente, lucha que tiene dos frentes: por un lado, los fuertemente incrustados restos de feudalismo; y, por otro, el proletariado, aunque en este caso sus intereses políticos coyunturales, a corto plazo, coincidieran con los de esta burguesía progresista española, lo que explica el nacimiento o formación del Frente Popular y la decisiva participación del grupo político de Azaña en su consecución. Si, por lo demás, Azaña añora en determinados momentos su tarea literaria y denosta la política activa, puede deberse a razones de cansancio, desaliento y a las enormes dificultades políticas que tal empresa republicana conllevaba. De todas maneras, desde los "juegos" literarios, desde el ensayismo político, desde la política activa perseguía un norte que no pudo ser. Luego, el exilio. Después, la muerte.

Colegio Oficial de A. T. S. de Granada

Se pone en conocimiento de todos los compañeros, que **HOY, MIÉRCOLES**, día 23, a las 18,30 horas, en primera convocatoria, y a las 19 horas en segunda, tendrá lugar, en el Salón de Actos del Centro de Traumatología (Carretera de Jaén),

ASAMBLEA GENERAL EXTRAORDINARIA

con el siguiente Orden del Día:

- 1.º Información sobre el Decreto de Homologación.
- 2.º Ruegos y preguntas.

LA JUNTA DIRECTIVA



plataformas elevadoras

para todo tipo de carga

De 100

Antonio CHICHARRO

(Profesor de Crítica Literaria de la Facultad de Letras de la Universidad de Granada)